

Socialismo, utopía y aristocracia en José Ortega y Gasset

JULIÁN EDUARDO HERRERA GONZÁLEZ

Universidad Autónoma del Estado de México

Sin duda, uno de los grandes temas orteguianos fue el de la relación del hombre con la sociedad, el cual aparece a menudo junto al ‘problema de España’. A partir del análisis de la estructura de la sociedad española, José Ortega y Gasset llega a las cuestiones referentes al poder y a la marcha de la historia. Sin embargo, los textos en los que se hace referencia al socialismo son relativamente pocos y pueden situarse claramente en los primeros textos del filósofo español; para ser más precisos, en los que van de diciembre de 1902 —año en que publica su primer artículo periodístico—, a noviembre de 1913, cuando Ortega descubre la fenomenología al público español. Esto ha llevado a que autores como Fernando Salmerón escriban sobre “el socialismo del joven Ortega” (Salmerón, 1984: 111-193).

Así, para tener presentes ciertos aspectos del pensamiento político de Ortega, cabe mencionar un artículo de 1909, titulado “De República” (Ortega, 2004a: 193), en donde realiza una crítica al parlamentarismo español, al destacar cómo del pueblo mismo ha de surgir la aristocracia, es decir, de la porción más culta de aquél saldrán los ciudadanos que ejercerán la labor política, que no consiste tanto en dar leyes, sino en dar ideales. La actividad política es vista entonces como una labor de educación y no de imposición. Sin embargo, Ortega y Gasset apunta que a España le ha faltado precisamente esa aristocracia.

En otro artículo, “Disciplina, jefe y energía” (2004b: 203), Ortega y Gasset aboga por un partido rico en convicciones e ideas, no tanto en personas, y que esté al servicio del socialismo, continuador del antiguo liberalismo. En un tercero, “La cuestión moral” (2004c: 208), vuelve a manifestar su inclinación por un partido liberal socialista, en oposición a los conservadores y a su

concepción materialista de la historia, quienes atribuían los sucesos humanos al capricho fatal de las riquezas; la cuestión se centra en términos de derecho a la propiedad y esto, para Ortega, es un problema de cultura. Ello trae dos exigencias: la primera, España necesita salvarse como cultura ante Europa y ante la historia; la segunda, para que España alcance esa plenitud de cultura necesita ser una nación, para lo cual los españoles deben unirse en un ideal moderno. Dichas exigencias son una nueva forma de dibujar los rasgos característicos del socialismo:

El poder educador de las religiones, su energía socializadora, ha cumplido su tiempo: no puede esperarse de ellas una renovación del hombre. Por otro lado, la edad moderna ha traído sus nuevas virtudes, los deberes públicos y sociales. Son virtudes terrenas, virtudes municipales, virtudes laicas. Aquí se nos ofrece la cuestión moral española: hay que hacer laica la virtud y hay que inyectar en nuestra raza la moralidad social (Ortega y Gasset, 2004c: 211-212).

Ahora bien, las condiciones particulares del socialismo en España las describe Ortega en otro texto, "El recato socialista" (2004d: 214), en donde afirma, entre otras cosas, que la historia y los problemas del partido obrero español son resultado de la ausencia de una minoría cultural. Tanto en Alemania como en Inglaterra, el socialismo empezó a crecer en las cátedras universitarias y en los libros científicos, para después pasar a los grupos obreros y madurar en la conciencia nacional. Es decir, su credo inició apoyándose en la idea de una clase trabajadora, pero el partido estaba compuesto por individuos de todas las clases sociales. En España, al contrario, el socialismo brotó de la clase obrera antes de que lo asumieran las letradas; en consecuencia, es proletario en lo que respecta a sus ideas y organización. En 1913, en "Socialismo y aristocracia" (2004e: 621), Ortega expone algunos motivos teóricos que son constantes en su pensamiento, pero enfocados ahora en el socialismo, aquí enfrenta el ideal moral de éste como esfuerzo de nivelación y solidaridad con una visión del poder que supone dos cosas: el ejercicio del poder por una minoría y el de la vida intelectual por una aristocracia que, aunque no gobierne, tiene cierta influencia. El contenido de ese texto se puede considerar, más bien, una reflexión personal al estilo de las utopías acerca de lo que el socialismo prepara como proceso histórico.

Ortega y Gasset busca razones para apoyar la imagen de una sociedad futura, partiendo de una posición en apariencia paradójica: “Soy socialista por amor a la aristocracia”. Desde la perspectiva de este filósofo español, la aristocracia debe entenderse como un estado social donde influyen decisivamente los mejores, independientemente de que gobiernen o no. La sociedad capitalista ha imposibilitado la existencia de una aristocracia, antes de aquélla gobernaron las aristocracias de los guerreros, de los sacerdotes, de la sangre, etc.; pero ahora lo hacen quienes ostentan el poder económico —material, anónimo y sin cualidades internas—. Ya Marx había señalado que lo humano, que es cualidad pura, yace oprimido en el capitalismo por la cantidad.

Los capitalistas son ciervos del dinero e invierten sus energías en conquistarlo; los obreros se resuelven en puro trabajo —y éste se mide por la producción y se valora por el precio del mercado. Así se han creado dos categorías humanas —capitalista y proletario—, incapaces ambas de dar individuos que puedan cultivar las virtudes interiores que aumentan la calidad humana (Salmerón, 1984: 175-176).

Para Ortega, la renovación que propone el socialismo consiste en una reforma de las estructuras económicas, que abrirán la posibilidad de que el género humano ensaye nuevas categorías de individuos. Y ésta, y no otra, es la misión histórica del socialismo: crear las condiciones de un estado social en que sean posibles nuevas aristocracias.

Es verdad que la historia no puede anticiparse, pero podemos estar seguros de que, en el futuro, las gentes no lucharán —como ahora lo hacen—, por cosa tan extrínseca al espíritu como el capital. Las metas de los hombres serán más parecidas a lo que en otro tiempo se llamó fama, gloria o amor. Sin duda volverán las clases sociales, pero no serán económicas. Los hombres no se dividirán en ricos y pobres, sino en mejores y peores —y volverán a ser valores sociales el arte, la ciencia, la delicadeza y la energía moral (Salmerón, 1984: 175-176).

La utopía socialista del joven Ortega se puede entender como una primera etapa de un plan mayor, cuyo objetivo sería la instauración de una ‘aristocracia espiritual’, que tendría como fin proporcionar la creación de hombres mejores y cada vez más

capaces, dejando en segundo término los aspectos económicos. El compromiso socialista de Ortega evidencia sus diferencias y semejanzas con autores que lo influyeron durante su juventud, como Schopenhauer y Nietzsche. Ortega se aleja de este último en lo que respecta a la indiferencia que el pensador alemán manifiesta hacia las mayorías y los movimientos sociales, pues para el pensador español, las reivindicaciones de justicia del socialismo se convierten en condición de posibilidad de las aristocracias.

REFERENCIAS

- Ortega y Gasset, José (2004a), “De Re Política”, en *Obras completas*, Madrid, Taurus/Santillana, tomo I.
- Ortega y Gasset, José (2004b), “Disciplina, jefe y energía”, en *Obras completas*, Madrid, Taurus/Santillana, tomo I.
- Ortega y Gasset, José (2004c), “La cuestión moral”, en *Obras completas*, Madrid, Taurus/Santillana, tomo I.
- Ortega y Gasset, José (2004d), “El recato socialista”, en *Obras completas*, Madrid, Taurus/Santillana, tomo I.
- Ortega y Gasset, José (2004e), “Socialismo y aristocracia”, en *Obras completas*, Madrid, Taurus/Santillana, tomo I.
- Salmerón Fernando (1984), “El socialismo del joven Ortega”, en *José Ortega y Gasset*, México, FCE.

JULIÁN EDUARDO HERRERA GONZÁLEZ. Licenciado en Filosofía y maestro en Humanidades por la Universidad Autónoma del Estado de México. Ha publicado artículos en revistas internacionales especializadas en filosofía. El eje de sus investigaciones gira en torno a la influencia de la filosofía española del siglo XX.